

La Obra de Dios, Lentamente con Pequeño Pasos.

¿Qué esperas? Si nos damos cuenta de la razón del porque esperamos, entonces vamos a saber cómo esperar. Además, vamos a saber cuanto tiempo esperar. Si estamos esperando por algo valioso y que vale la pena, entonces estaremos listos para esperar sin condición.

¿Qué es lo que esperamos? Estamos esperando esa Obra de Dios, que nos llega lentamente con pasitos pequeños. Dios viene para estar con nosotros. ¡Emanuel, en un pesebre! Fue muy inesperado. Parece que hay una gran distancia entre las esperanzas del Pueblo de Israel y lo que Dios les dio en el Niño Jesús. Pueda ser que así también sucede con nosotros. Muchas veces, hay ese hueco entre lo que esperamos y lo que sucede.

¡Sean alertos! ¡Sean vigilantes! Dios no actúa como un héroe del cine. El Rey de Israel, la esperanza y anhelo del Pueblo de Dios, nace en un pueblito desconocido, Belén, y no en la gran ciudad de Jerusalén. Es como si Dios escogiera Montebello y no Los Altos para nacer.

¡Sean alertos! ¡Pongan atención! Lo que esta escondido y lo que es humilde es, realmente, la majestad. Los débiles y los heridos, los últimos, los mas pequeños, los insignificantes y los rechazados tomarán los lugares reservados en el banquete de Dios. Todos ellos son preciosos en los ojos de Dios. La razón: ahí se encuentra Dios. Dios se encuentra en esas personas y en esos lugares que menos pensábamos.

¡Fíjense! La labor de Dios se está manifestando en los pobres, los enfermos, los iletrados, poco a poco. El discípulo de Jesús será llamado no solo a vivir con esperanza sino también a servir con esperanza. Esta esperanza no es lo mismo de ser optimista sin fundación. Esta esperanza no vive en las nubes. La mayoría de nosotros hemos dado testimonio de la destrucción del muro de Berlín, el fin del sistema de apartheid en África, una alianza de paz, por lo pronto, en Irlanda del Norte, la disminución del analfabetismo en el mundo. Dios esta presente y activo en un mundo de corrupción. Su plan se desarrolla lentamente.

No es posible erradicar toda la injusticia que hay en nuestro mundo. Sin embargo, somos llamados para ser un pueblo de esperanza, confiando en un Dios que actúa lentamente. Dios siempre esta presente. Busca a esas personas y a esos eventos donde uno menos espera encontrar a Dios. Es precisamente allí donde lo encontramos, como un bebe en un pesebre en Belén.

Siempre será necesario aprender como ver de nuevo. También, como esperar el futuro, una y otra vez.